

# FRONTERA NORTE: UNA DÉCADA DE POLÍTICA ELECTORAL

*Tonatiuh Guillén López*  
coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO  
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

## ÍNDICE

Presentación .....	5
Introducción. <i>Tonatiuh Guillén López</i> .....	7
<i>Arturo Alvarado Mendoza</i> Una década de política y elecciones en Tamaulipas .....	19
<i>Alberto Aziz Nassif</i> Chihuahua: de la euforia a la indiferencia .....	69
<i>Ilán Bizberg</i> Las elecciones en Coahuila en la década de los ochenta .....	97
<i>Tonatiuh Guillén López</i> Baja California, una década de cambio político .....	139
<i>Abraham Nuncio y Luis Lauro Garza</i> Nuevo León: reforma política y poder desigual, 1980-1990 ...	187
<i>Víctor Manuel Reynoso</i> Sonora en la transición política mexicana: balance electoral de una década (1979-1988) .....	237

## PRESENTACIÓN

El presente libro está integrado por seis ensayos que analizan las principales tendencias y coyunturas político-electorales ocurridas durante la década de los ochenta en cada uno de los estados fronterizos de México con Estados Unidos. En esos años, la frontera norte fue la región del país en donde mejor quedó representado el perfil de una sociedad estructuralmente incompatible con las formas corporativas del sistema político.

Durante la década pasada y a través de extensas movilizaciones sociales, los estados fronterizos del norte mostraron claramente la fuerza de su demanda democrática, anticipándose a lo que en 1988 se convertiría en un movimiento de alcance nacional.

A lo largo de los seis ensayos aquí compilados pueden apreciarse las características principales de los procesos electorales de la década en la frontera norte, a sus actores y, también, los límites que enfrentaron las demandas de apertura democrática. Todos los trabajos fueron resultado del seminario “La política electoral en la frontera norte: balance de una década”, realizado en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte en la ciudad de Tijuana, el 4 de mayo de 1990. Participaron entonces como comentaristas de los análisis de las entidades fronterizas, Lorenzo Meyer, Carlos Martínez Assad y Juan Molinar Horcasitas, quienes aportaron importantes ideas a las discusiones sostenidas durante el seminario y que después fueron retomadas en las versiones finales de los ensayos.

La realización del seminario contó con el financiamiento y apoyo organizativo de la Fundación Friedrich Ebert, particularmente a través de Gunter Maihöld. De la misma forma, ha sido decisiva la participación institucional de El Colegio de la Frontera Norte y, especialmente, de Jorge A. Bustamante, tanto para la realización del seminario como para la publicación del libro. Al mismo tiempo, de fundamental importancia ha sido la

contribución de El Colegio de México para la consumación de este proyecto académico, no sólo por medio de la participación de sus investigadores en esta reunión, sino también por el esfuerzo realizado en la publicación de los resultados obtenidos.

## INTRODUCCIÓN

La década de los ochenta en México posiblemente pudiera caracterizarse a partir de dos eventos centrales: por una severa crisis económica y, paralelamente, por el inicio de una tensa, regulada y lenta apertura democrática del sistema político. En la perspectiva del horizonte que se abre al país con el fin de siglo, con un rostro que en lo económico se encamina hacia la abierta internacionalización y en lo político aún aspira a la democracia, los años ochenta han sido un periodo de cambios sustanciales en prácticamente todas las esferas de la vida social. Por una parte, en el terreno de la economía, los primeros años de los ochenta coincidieron con el momento de mayor auge del modelo de desarrollo que hizo de las finanzas públicas y de la intervención económica del Estado sus ejes determinantes. Al mismo tiempo, el inicio de la década coincidió con la más drástica de las crisis económicas que haya tenido el país en su historia contemporánea y que, nueve años después, comienza a remontarse con la sustitución de las finanzas públicas del papel decisivo que tenían, y que ahora pretende ser cubierto mediante la inversión extranjera directa y con la integración (subordinada) de la economía nacional a la norteamericana. Por otro lado, en el terreno de la política —y contrariando las añejas tradiciones—, los primeros años de la década también sobresalieron por el comienzo de una intensa reactivación de los procesos político-electorales, especialmente en los estados del norte de México, que posteriormente adquiriría una extensión nacional como quedó manifiesto durante la elección presidencial de 1988.

Considerando la presencia simultánea de ambos eventos, la crisis económica y la reactivación de la competencia electoral, sin duda existe entre ellos una fuerte conexión que, sin embargo, muestra una enorme complejidad que elude cualquier interpretación mecánica de su relación. Para comenzar, en aquellos lugares en donde la lucha electoral adquirió perfiles más radica-

les,<sup>1</sup> particularmente en Chihuahua y Baja California, fueron a la vez las entidades en donde la economía regional mostró altas tasas de crecimiento a lo largo de la década. Debido en gran medida a su conexión más estrecha con el mercado norteamericano, en los estados fronterizos —especialmente en sus mayores ciudades—, la crisis económica de los ochenta no tuvo los efectos recesivos comparables a otras regiones del país. Más aún, la crisis funcionó de estímulo para la inversión de capitales nacionales y extranjeros que se beneficiaron de las condiciones impuestas a los salarios por la crisis nacional. Desde la anterior perspectiva, y como queda claro en los análisis de cada estado fronterizo que integran el libro, no existe una explicación de los acontecimientos político-electorales estrechamente vinculada al ritmo económico. De hecho, asignar a la crisis económica un papel *determinante* en la explicación de la política electoral, además de derivar en una inconsistencia conceptual es una hipótesis que deja al margen las fuertes contradicciones internas de la estructura del sistema político, capaces por sí mismas de generar su propio cuestionamiento. Por supuesto, no se trata de excluir a la crisis de toda incidencia en el momento y forma de los procesos político-electorales de la década, sino de precisar su peso específico que en ocasiones tiende a sobrevalorarse.

Los ochenta redefinieron el perfil de la estructura económica de los estados fronterizos, particularmente en la región comprendida por los regímenes fiscales de franjas fronterizas y zonas libres. A pesar de que generalmente se piensa de manera conjunta a los estados de la frontera norte con la zona que abarcan estos regímenes fiscales especiales, su generalización es válida sólo para Baja California (y para Baja California Sur). El resto de los estados fronterizos, sujetos así a condicionantes duales de política económica, han mostrado un paulatino proceso de polarización interna en la misma medida del éxito económico obtenido por sus franjas fronterizas y zonas libres. Lo an-

<sup>1</sup> En la perspectiva de la década, la radicalidad de los movimientos aquí indicada se refiere principalmente a su extensión social y a la forma política como fueron expresados: de corte ciudadano, circunscrita alrededor de las normas legales del proceso electoral. En el sentido de abierta violencia, las formas políticas radicales fueron las que giraron particularmente en contra —y en ocasiones desde las bases de apoyo— del Partido de la Revolución Democrática, especialmente en los estados de Michoacán y Guerrero durante las elecciones posteriores a 1988.

terior es particularmente notable en los casos de Chihuahua, Tamaulipas y, en menor medida, en Sonora, mientras que los casos de Nuevo León y Coahuila pueden ser mejor explicados relacionando su economía con el resto de la economía nacional.

De esta manera, lo que pudiera denominarse el *modelo de desarrollo fronterizo*,<sup>2</sup> que adquirió consistencia precisamente durante la década de los ochenta, de hecho se restringe al área comprendida por los regímenes fiscales especiales, desde donde ejerce una poderosa influencia sobre el resto de la economía regional (y nacional). Sin pretender establecer una clasificación elaborada,<sup>3</sup> de lo anterior se derivan por lo menos tres tipos de regiones en los estados fronterizos indicativas de su estructura social heterogénea: las derivadas del modelo de desarrollo fronterizo, articuladas fuertemente a la economía norteamericana y que progresivamente marcan el horizonte del desarrollo regional y nacional; las derivadas de las tendencias generales del desarrollo nacional, herederas del desarrollo estabilizador, y finalmente, la región de economía tradicional, de características rurales con atraso tecnológico y en prácticamente todos los indicadores de bienestar. En cada caso, su composición social tiene repercusiones en las formas y tendencias globales del comportamiento político electoral, que explican el grado de diferenciación inter-

<sup>2</sup> Siempre y cuando aceptemos este término para resumir las tendencias particulares de crecimiento económico de la región fronteriza, en analogía con lo que fue entre las décadas de los cincuenta y los setenta el modelo de desarrollo estabilizador para el resto del país. En ambos casos, la posibilidad de definirlos como "modelo" descansa en la persistencia de líneas generales de política económica que inducen una específica forma de crecimiento y, paralelamente, de desarrollo social en todos los sentidos. Al igual que el modelo de desarrollo estabilizador, el modelo fronterizo es susceptible de serios cuestionamientos sobre su viabilidad en el largo plazo y sobre sus efectos en las condiciones de bienestar de la población, a pesar del panorama exitoso que reflejen en lo inmediato los indicadores globales de crecimiento económico. En su rasgo más general, la diferencia principal entre ambos radica en su grado de apertura al mercado internacional, distinción que progresivamente comienza a diluirse con las medidas implementadas a partir del sexenio de Miguel de la Madrid y, sobre todo, en la actual administración federal.

<sup>3</sup> Por sí misma es en extremo compleja la discusión sobre la definición y regionalización de la frontera norte, así que la perspectiva aquí apuntada no discute por el momento su conexión y diferencias con otras alternativas analíticas. Sobre el tema puede consultarse a Jorge A. Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos; reflexiones para un marco teórico", en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-24.